



IRIS

NUM 69

BARCELONA, 1.º SEPTIEMBRE 1900

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

## LA EXPOSICION DE PARIS

Del gran certámen de 1889 han quedado dos obras de extraordinario mérito, aparte del juicio estético que pueda formarse de ellas: la Torre Eiffel y la Galería de Máquinas; las dos señalan una nueva época en la construcción; de la Exposición de este año quedarán cuatro, aunque en punto de comparación en importancia científica y arquitectónica con las anteriormente dichas: los dos palacios de Bellas Artes, la Avenida de Nicolás II y el



EL GRAN PALACIO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS

puente de Alejandro III. El Palacio Grande de Bellas Artes, que reproducimos hoy en nuestros grabados, es un vasto y suntuoso edificio que ocupa una superficie de 40.900 metros cuadrados. La planta es algo rara, por las exigencias del terreno sobre que está construido el edificio, pues forma dos rectángulos paralelos, uno mucho mayor que el otro, puestos en comunicación por un tercer rectángulo estrecho y perpendicular á aquellos. La fachada principal que da sobre la Avenida de Nicolás II consiste en una soberbia columnata, de estilo romano; las otras son de estilo Renacimiento francés. El cuerpo central de la primera está formado por un gran pórtico sostenido por columnas y todo el remate de la misma está coronado por una monumental balaustrada. — R. MARTINEZ



EL PALACIO DE ITALIA



AVENIDA DE NICOLÁS II



## AFRICA PORTUGUESA—LOS INGLESES EN LA BEIRA AFRICANA



DESEMBARQUE DE CABALLOS EN LA PLAYA



BUQUES QUE CONDUJERON LAS TROPAS INGLESES



CALLE DA MOURINHO DE ALBUQUERQUE



UNA CASA EN EL MAQUININO Ó MANIQUA

Las últimas noticias de Londres, y por eso mismo nada sospechosas, muestran que la situación de los ingleses en el Transvaal, lejos de presentarse favorable, se muestra por el contrario extremadamente grave.

Los telegramas de Lord Roberts tan sólo dan cuenta de desastres cuya importancia procura disimular con el anuncio de planes estratégicos de probable buen resultado.

Los boers, conocedores de la situación de los ingleses, á quienes los acontecimientos de la China traen grandemente preocupados, andan dispersos en innumerables guerrillas que jamás podrán ser vencidas, ya que su extraordinaria movilidad hace que tan pronto aparezcan como desaparezcan, igual que por arte de magia, atacando á los ingleses, cuando los cogen de cerca, con verdadera bravura.

Kitchener redobla sus esfuerzos para vencer á Dewet, pero éste se le escapa siempre, diezmándole á veces su vanguardia y otras la retaguardia ó el flanco.

Por lo que ahora se puede ver en los propios periódicos ingleses, la guerra no terminará tan pronto, pues según ellos dicen, Kruger dispone de muchos recursos para continuar la lucha.

Esto es lo que deben hacer los boers: que la guerra no acabe hasta que se efectúe la elección de presidente de la República de los Estados Unidos, para dado el caso de salir vencedor Bryan ver si cumple sus promesas de proteger á los transvalianos, que por las pruebas de valor que han dado, bien merecen la independencia, por la cual combaten.

¿Hará el nuevo candidato lo mismo que Mac Kinley en Cuba?

CARLOS MÉNDES (SIPHAX)

(Fotografías de D. Francisco Vellozo)

## VIVOS Y MUERTOS

La inesperada defunción de D. Augusto Comas en San Sebastián ha ocasionado vivo pesar entre cuantas personas tenían el honor de conocerle, y aun entre los que sólo podían apreciarle por sus actos, obras y discursos.

Desde luego, pocos personajes políticos han inspirado mayor respeto y confianza; se estaba segurísimo de su honradez, de su rectitud, y cuando decía algo, ya se sabía que hablaba un hombre que no se proponía más que el bien del país.

Nació D. Augusto Comas en Madrid, en 1834; llevado niño aun á Barcelona estudió aquí la segunda enseñanza y los dos primeros años de Derecho, cuya carrera terminó en la Universidad Central. Graduado de doctor obtuvo por oposición la cátedra de derecho civil y penal en la Universidad de Valencia, desempeñándola por espacio de tres años, al cabo de cuyo tiempo pasó á ocupar la de derecho civil español y foral en la Universidad de Madrid, cátedra que ejercía hoy y en la cual se conquistó el respeto y cariño de sus profesores y discípulos.

En los sucesos de noviembre de 1884, en que fué asaltada la Universidad, el Sr. Comas protestó enérgicamente en el Senado y consiguió devolver la tranquilidad á los espíritus. Era jurisconsulto eminente, si bien muy partidario de la unificación del derecho privado. Su aparición en la política data del período revolucionario, en que fué director general en el ministerio de Fomento; fué diputado durante el reinado de D. Amadeo, senador por Valencia en la Restauración y desde hace algunos años senador vitalicio.

Durante el último período de la insurrección de Cuba tomó principalísima parte en las discusiones habidas en el Senado con motivo de las reclamaciones de los Estados Unidos é hizo público que el célebre tratado de 1877 era apócrifo, pues fué firmado por el ministro de Estado, Calderón Collantes veinte días después de aceptada su dimisión.

Descanse en paz el sabio lealista, honrado político y eminente profesor!

Una sensible pérdida ha experimentado el arte español con la prematura muerte del pintor

Vaamonde, muy celebrado por sus retratos al pastel. Fué por algún tiempo el pintor de moda entre las bellas damas de la aristocracia, pero víctima

de larga y penosa enfermedad hubiera probablemente muerto en un hospital á no haber acudido en su favor la señora condesa de Pardo Bazán, en cuya casa de Meiras ha terminado su existencia.

Ha fallecido en París, donde desempeñaba el cargo de cónsul de su nación el eminente novelista portugués Eça de Queiroz.

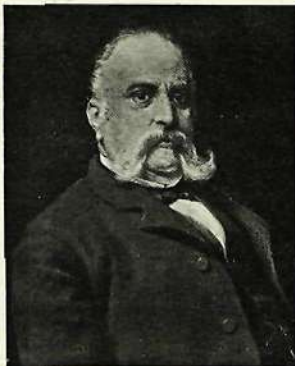
La obra de este grande escritor es, aparte de su fondo, un prodigio de forma. No hay una sola línea en sus novelas que no sea resultado de profundo estudio. En este género literario, que le granjeó la más envidiable celebridad en toda Europa, deja: *Los Mayas*, *La Reliquia*, *El primo Basilio*, *El crimen del P. Almaro*, *El misterio de la calle de Cintra*, en colaboración con Ramalho Ortigão, *El Mandarín*, *El señor Diabolo*, *Memorias de una monja*, *La muerte de Jesús*, etc.

A igual altura que en la novela brilló en la sátira, en la que se elevó á una altura á que pocos han conseguido llegar, igualando en la ironía á Voltaire y en los primeros de factura á Anatolio France.

Respecto al carácter de sus producciones creemos que no puede definirse mejor que como lo ha hecho el *Jornal do Commercio*: «Puedese gustar ó no, dice el ilustrado periódico lisboense, de la índole de su obra literaria, cáustica, irreverente y revolucionaria por tantos conceptos, pero la originalidad de la concepción y de la forma y el talento de tan variados é imprevistos aspectos en que se desenvuelve, son cualidades que no han sido puestas, ni lo serán serán nunca sinceramente, en tela de juicio.»

Para estimar en su justo valor á Eça de Queiroz, cuyo nombre figu-

ra en la literatura europea al lado de la de Flaubert, Zola, Tolstoi, Ruskin, Bjornson, Ibsen, Anunzio, etc., hay que tener en cuenta que ningún otro escritor ha ido tan allá en sus atrevimientos, que ninguno ha sido tan demoleador y que nadie le ha ganado en energía para luchar de frente con los errores, preocupaciones, convencionalismos é



D. AUGUSTO COMAS  
(Retrato por Martínez Cubells)



JOAQUÍN VAAMONDE  
Malogrado pintor español



hipocresías sociales. *El primo Basilio*, traducido á todos los idiomas de Europa, es un verdadero horror desde el punto de vista mogigato y todavía más *La Reliquia*.

La aparición de Eça de Queiroz, representante del naturalismo, señaló el término del romanticismo, á la sazón *to la via en auge* en Portugal, contribuyendo por su parte á la obra Arturo de Quental, Ramalho Ortigao, Oliveira Martins, Lobo de Moura, Salomón Sáraga y otros.

Deja terminadas una *Vida de San Cristóbal* y una novela con el título de *Las ciudades y las sierras*.

La vecina nación puede con justicia deplorar de la manera más extremada la desaparición del insigne literato que tantos días de gloria dió á su patria, al mismo tiempo que servía la causa de los más altos intereses de la humanidad, pues Eça de Queiroz fué uno de los hombres que más lucharon contra la maldad, bajo todos sus aspectos.

El glorioso escritor ha bajado al sepulcro después de largos años de una dolencia que iba aniquilando sus fuerzas, pero sin poder hacer mella en su poderoso espíritu. Puede decirse que vivía y trabajaba por un enérgico esfuerzo de su voluntad, aprovechando para su labor los escasos minutos de sosiego que le concedían sus padecimientos.

Desde su primera juventud apareció claramente definida la orientación de su espíritu. Estudiante de Coimbra, no brilló nunca por su rigida observancia de la disciplina, pero dejó ver honda preocupación por los problemas sociales, y jamás desde entonces abandonó esta mira. No fué Eça de Queiroz de los que amoldan sus gustos á los del público, variando de parecer á cada

samente artista y pensador, mas sutil analizador y más brioso combatiente.

Han contraído enlace recientemente, en la iglesia de San Sebastián de Madrid, la notable actriz D.<sup>a</sup> Carmen Cobeña y el distinguido escultor y autor dramático D. Federico Oliver á quienes deseamos toda suerte de felicidades.

La señora Cobeña de Oliver tiene una historia artística brillantísima, pues supo dignamente llenar los huecos dejados por eminentes actrices, conquistándose desde luego los aplausos y la estimación del público por su modestia y discreción.

Es una excelente primera dama en la comedia de costumbres y revela la sólida educación recibida al lado del inolvidable Marió.

El señor Oliver tiene en su favor el éxito, más ó menos discutido, — como todos los éxitos, — de algunas de sus producciones en que revela un verdadero temperamento dramático.

De desear es que la señora Cobeña continue prestando su concurso al arte en que ha brillado Matilde Díez y Teodora Lamadrid, pues tiene todas las trazas de una verdadera fatalidad que se hayan retirado de la escena algunas actrices que á no dudar habrían llegado á elevarse hasta el nivel de aquéllas. Ya que parece hay propósitos de regenerar el teatro español conviene que todos los que pueden secundar tan levantado propósito, actores y autores, pues de nada serviría escribir buenas comedias, si habían de ser mal representadas y, por otro parte, conviene que se enriquezca el repertorio, para lo cual no faltan talentos, á Dios gracias.

No importa que algunos autores se aparten de lo moliente y corriente; bastará que demuestren *pensar hondo*, aunque el desarrollo material de la obra deje de ser magistral, para que sean bien recibidas sus producciones. En el teatro cabe todo, si se tiene el acierto de saberlo hacer interesante.

CARMEN COBENA

OCTAVIO VELASCO



EÇA DE QUEIROZ  
Insigne novelista portugués



FEDERICO OLIVER



dos por tres y rivalizando con los camaleones en punto á cambios de color.

La trayectoria de su apostolado demoledor no sufrió jamás desvíos, retrocesos, ni cambios de objetivo.

Tal como apareció al principio ha sido hasta el fin, aunque mostrándose de cada vez más vigoroso.

GALANTERIA DE ANTANO



Ayuntamiento de Madrid



# ¡SERPENTINAS!

## (DIÁLOGO)

—Pues la cosa fué sencilla. Salía de trabajar el martes, cuando en la puerta del taller me vi á Isaaz que dijo: —Me alegro verte, P. rque te vengo á buscar de *motor propio*, á invitarte á un baile de sociedad que daremos el domingo de Piñata en el solar de la calle de Vergara, cuant'enfrente del Real. Aquí llevo los objetos que se van á regalar en la Piñata. Dos peñes... una pipa... un *maferián* que perdí al más ayer tarde el sobrino de Pascual... tres botellas de Monóvar y dos botas de montar. El programa está incitante de ver a. Se empezará el baile á las seis y media. La orquesta que va á tocar es aquí *entre nos*, de *órdago*. Y tanto! Como que van cuatro socios con guitarras y el ahijado de la Paz que toca el *acordión* como el propio Dios, y á más que te limita el clarinete con un papel de fumar puesto en un peine, que es la *destrucción social*. Total que desde esa hora se ballará y tocará de firme, hasta la una y media que será el *galó final*. —Y luego á casa.

—¡Naricel! Después del *galó* se hará la piñata, con las cosas que te acabo de mostrar. ¿Conque, te animas?

—Me animo.



—Supongo que llevarás á la Modesta.

—¡Habrá tíos?...

—Respective á honestidad prieto tú del Congreso de los Diputados!

—¡Ah!

Y ¿el traje?

—Traje... se exige el de buena sociedad. Pantalón de pana y blusa que no esté muy remendada. —Hombre, y ahora que me acue' do, ¿cuando me vas á pagar las veinticinco pesetas que te presté en Navidad? —¿Las quité en papel?

—Corriente

á mí lo mismo me da —Pues te las daré en el baile el domingo, si es que vas. Y fui al baile y apenas Isaaz me vió ingresar en el solar me dió un lio... Lo deshago y ¿qué dirés que tenía?

—Que se yo.

—Vamos échate á pensar... Pues veinticinco pesetas de serpentinas.

—¡Ja, ja!

—Eso hizo él. Se *riño*; vi que me quiso tomar el pelo y... chico ¡el diluvio de tortas y manguerdas!

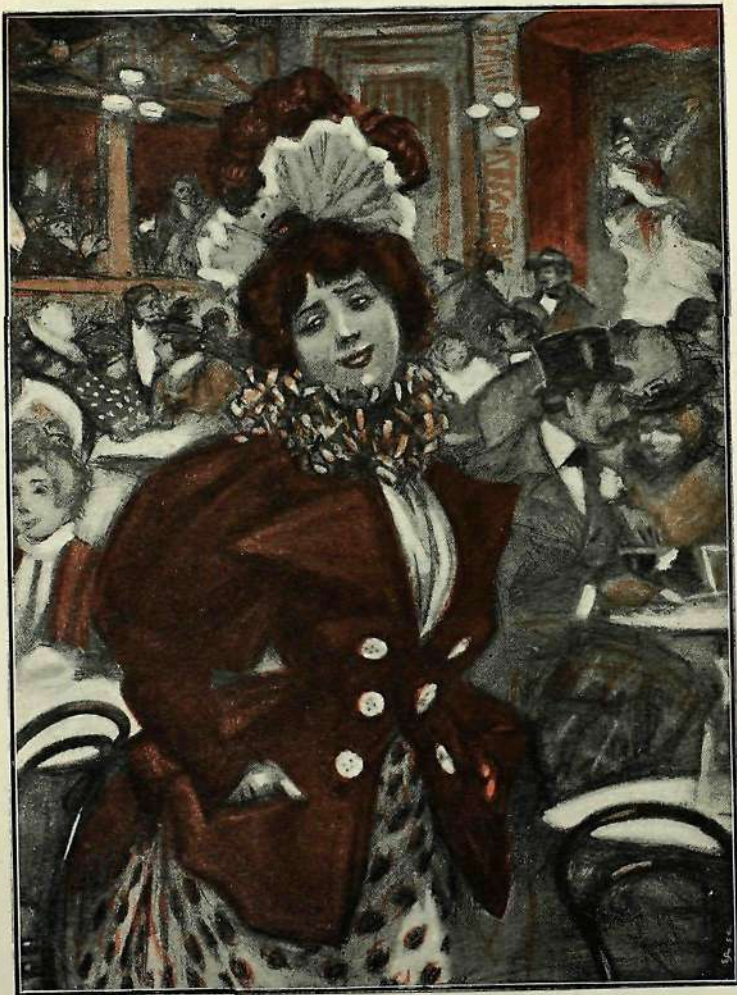
—El dice que era una broma y que la tomaste á mal porque tú no estabas católico.

—¡Hombre, eso sí que es faltarl! Cuando se acostó aquel día el hijo de mi papá tenía diez *cardenales* encima.

—¡Qué atrocidad!

—Conque, á católico ¡áime si me podían gomar!

FELIPE PÉREZ CAPO



Ricardo Opisso: EN EL CAFÉ CONCIERTO

Ayuntamiento de Madrid



## LA CONCIENCIA DEL REO



XISTE en el más miserable;—decía un juez que había encanecido en el desempeño de su digno cargo.—No están en lo cierto aquellos que imaginan que en las recónditas tenebreces del cerebro del criminal, no brilla lucecilla alguna que deslinde los diversos y contrapuestos campos del bien y del mal. No, nada de eso. Indudablemente, y esto revela la esencia divina de la naturaleza humana, no existe alma alguna en la que no hable, con voz más ó menos apagada, y en plazo más ó menos cercano, el imponente grito de la conciencia.

No. El crimen nunca podrá permanecer oculto, gracias á la voz de la conciencia, que habla en todo el que delinque. Es algo misterioso, algo inexplicable, algo que escapa á toda penetración humana, ese afán delirante que se apodera, en el acto de efectuarse una acción infame, de todo malhechor.

Y voy á referir un caso, en comprobación de lo que vengo hablando, ocurrido en un pueblo de Andalucía.

Era una noche encantadora de verano. El cielo había tendido sus gasas azules más limpias. Las estrellas brillaban de tal modo que parecían soles bordados en aquel tul primoroso. Pocas noches, como aquella, esos astros que durante las horas de la oscuridad aparecen como dormidos, despedían más fulgores, y simulaban más semblanzas de vida como aquella noche.

Unos luceros creyérase que pestefleaban, dudando entre si cerrarse ó abrirse; otros dijérase que eran bocas doradas, que se plegaban el sonreirse por algún triunfo futuro, ó que se contraían ante el recuerdo

de alguna infinita tristeza pasada. Sin duda el firmamento, en aquella noche, iba á tomar parte en alguna tragedia humana.

Por lo demás, el ambiente era sereno y fresco; la soledad y el silencio brindaban á todo género de confianza; y en suma, toda la naturaleza convidaba á esas expansiones familiares que suelen ser el más dulce encanto de los seres que se quieren.

Había pasado la media noche. En el patio de una de las casas de ese pueblo andaluz, se solazaban respirando el perfumado ambiente, un hombre y una mujer, ambos ya viejos.

Eran un matrimonio.

Permanecían enmudecidos; la esposa soñolienta, y el esposo contemplando el delicioso cielo.

De pronto, el anciano suspiró profundamente. Su suspiro salía sin disputa del fondo de sus entrañas. Tornó á suspirar y á suspirar otra vez, tanto que estas demostraciones de pesar hondísimo llamaron la atención de su esposa.

Preguntóle ésta la causa de aquel desasosiego.

Y él, después de vacilar largo rato expresó lo que ustedes van á oír si siguen prestándome atención.

Y el juez, que, en unión de varios amigos, se hallaba sentado en una mecedora, en el patio del casino del pueblo, donde desempeñaba su cargo, continuó su relato.

—Esta noche, esposa mía, me recuerda,—dijo el juez, refiriendo las palabras del viejo,—me recuerda, ya que lo he de declarar todo, otra noche, idéntica á ésta, en que las estrellas estaban

tal y como se encuentran ahora colocadas en el cielo.



•Hace ya de esto muchos años. Muchísimos.

•Era yo joven. Entonces el pelo negreaba como ala de cuervo en mi cabeza; y en mi rostro, apenas el bozo ponía una sombra difuminada por labios, mejillas y barba. Ya sabes que en cosas de amor fui siempre vehementísimo. Las mujeres gustáronme constantemente con locura. ¿Te enfadarás porque haya querido á otras mujeres antes que á ti? No. Tú, al cabo y fin te has casado conmigo y por consiguiente te has llevado la palma sobre todas.

•No creo que tengas celos retrospectivos.

•Pasemos adelante.

•Tenía un rival. Cosas al fin propias de hombres. Yo odiaba con toda mi alma á aquel disputador de mi ventura. Era más fuerte que yo, más valiente, más hermoso. Me estorbaba para mi dicha. ¿Qué menos que matarlo? Pensarlo y ejecutarlo fué todo uno. Era carguero. El pobre muchacho se ganaba la vida llevando los productos de este pueblo á los otros pueblos inmediatos. Yo conocía el camino que seguía de costumbre.

•Me escondí detrás de un zarzal, le aceché, le vi venir, le salí al encuentro, le dije porque le mataba, no pudo defenderse, y le asesté una puñalada que le dejó tieso en un minuto. Sin embargo, la pobre víctima tuvo tiempo para exclamar con ahogada voz esta horrible amenaza:

•Sólo el cielo es testigo de este crimen; permita el cielo que sea él quien te delate.

•Yo me quedé, después de haber hundido mi puñal en el pecho de aquel hombre, como deben estar esos pedazos de piedra que extraen de las canteras. Miré al cielo permanecí contemplándole no se cuan-

tas horas. Sólo recuerdo que la disposición de las estrellas en aquel momento se clavó en mi memoria tan profundamente que no la he olvidado nunca. Y ya ves, esta noche, las estrellas están puestas en el cielo del mismo modo que aquella noche.

Después de referido esto, el juez añadió, para terminar:

—No dijo más el viejo. Pero fué lo bastante. Unos vecinos que en el patio inmediato escuchaban al delator de su

propio crimen, lo denunciaron al día siguiente, y el asesino, en manos de la justicia expió su maldad al cabo de la vida.

—Indudablemente,—respondió entonces uno de los presentes,—el caso que usted ha referido es muy edificante y corrobora la realidad de lo que se llama la voz ó el grito de la conciencia; pero no sólo sucede eso en los criminales vulgares, sino también en los crimenes que de momento pasan por no serlo bajo la capa de medidas salvadoras. Quisiera yo saber que horribles imágenes no debían presentarse ante los ojos de tan grandes asesinos como fueron los que organizaron las matanzas de la noche de san Bartolomé, y aquellas otras matanzas llamadas las *septembrinas*, cuando el populacho de París asaltó las cárceles para degollar á los sospechosos de realismo en ellas encerradas; quisiera yo saber que espantosos fantasmas no debían levantarse ante los Terroristas, ante Napoleón I, ante cuantos han llevado en su conciencia la responsabilidad de millares de muertes. Desgraciadamente para esos parece que haya empeño en cohonestar sus fechorías, mas yo deseo creer que en su interior experimentan lo mismo que cualquier miserable que mata por robar ó por librarse de un rival.

—Pues yo, señores—arguyó un caballero, que se las echaba de esceptico,—no dejo de abrigar mis dudas sobre el particular y opino que hay conciencias tan embotadas que es inútil pensar que pueda nacer en ellas el menor remordimiento. Aprestrome á decir que se trata de excepciones, pero bastan esas, por pocas que sean, para que debamos formar de los criminales un concepto menos inclinado á favorecerlos del que se le desprendería admitiendo que todos se arrepienten y confiesan. Los hay que son incapaces de enmienda, por triste que sea confesarlo. Pero... es tarde, y debemos ya levantar la sesión.



(Dibujos de Verdugo Landi)

JUAN DE DIOS PRADO





## LA ZUMAYA

Tumbado al pie de un álamo, vigilando los cor-  
deros que triscaban entre los tarajes del soto  
y asombrándose más y más de la imponente  
crecida del río que á sus pies se estrellaba espumarrante y ame-  
nazador, hallábase Quico, feucho y desmedrado zagal, apodado  
*la Zumaya*, por la semejanza que existía entre la boca, exagera-  
damente grande, del muchacho y la abertura bucal del pajarraco  
conocido por *zumaya* ó *chotacabra*. Y no paró aquí la cosa: la barbarie de los  
destripa-terrones complacióse en suponer que aquel pobrete raquítico y apo-

cado unía á su fealdad «mala sangre»; resultando de ello que *la Zumaya* era para aquellos campesinos  
algo semejante á dañino animal que impunemente podía ser maltratado. La grosera brutalidad de la  
gente del cortijo encontró paciente víctima en que cebarse á mansalva. Un día, las migas que habían  
de servir de almuerzo á Quico eran arrojadas á los mastines de la cabaña; otro, desaparecían los zapa-  
tones del zagal y el desgraciado tenía que andar descalzo y desgarrándose los pies por breñales y por  
vericuetos; y siempre á los golpes y maltratos, de una parte, respondía con sumisa mansedumbre, la otra.

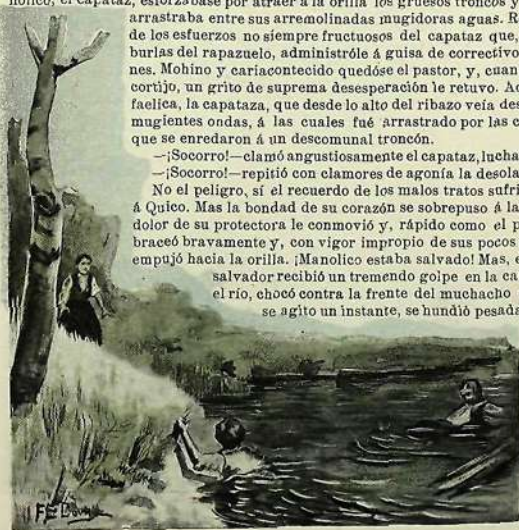
Solo un alma buena, Rafaelica, la capataza, atreviase á defender á *la Zumaya*, poniendo coto á las  
demasías de los tiranos del pequeñuelo. Lo que Quico sentía por su protectora no es fácil de expresar;  
era la adhesión profunda del perro fiel al amo bondadoso, era el afecto tiernísimo del hijo á la amorosa  
madre, era la veneración del labriego á la Virgen bendita que fecunda los campos con la lluvia y ma-  
dura las mieses con el sol. Aquella tarde el muchacho estaba distraidísimo. A poca distancia suya, Ma-  
nolico, el capataz, esforzabase por atraer á la orilla los gruesos troncos y los varios objetos que el río  
arrastraba entre sus arremolinadas mugidoras aguas. Refase grandemente *la Zumaya*  
de los esfuerzos no siempre fructuosos del capataz que, advertido de las inofensivas  
burlas del rapazuelo, administróle á guisa de correctivo una buena ración de pescozones.  
Mohino y cariacontecido quedóse el pastor, y, cuando ya se disponía á regresar al  
cortijo, un grito de suprema desesperación le retuvo. Aquel grito habíalo lanzado Ra-  
faelica, la capataza, que desde lo alto del ribazo veía desaparecer á su marido entre las  
mugientes ondas, á las cuales fué arrastrado por las cuerdas de su aparato de pesca  
que se enredaron á un descomunal troncón.

—¡Socorro!—clamó angustiosamente el capataz, luchando con la corriente impetuosa.  
—¡Socorro!—repitió con clamores de agonía la desolada Rafaelica...

No el peligro, sí el recuerdo de los malos tratos sufridos, tuvo un instante perplejo  
á Quico. Mas la bondad de su corazón se sobrepuso á la levadura de los rencores. El  
dolor de su protectora le conmovió y, rápido como el pensamiento, lanzóse al agua,  
braceó bravamente y, con vigor impropio de sus pocos años, sostuvo al capataz y le  
empujó hacia la orilla. ¡Manolico estaba salvado! Mas, en aquel momento, el generoso  
salvador recibió un tremendo golpe en la cabeza. Un árbol, arrastrado por  
el río, chocó contra la frente del muchacho que, perdido el conocimiento,  
se agitó un instante, se hundió pesadamente luego y desapareció al

fin, sin que á Rafaelica le  
fuese posible prestarle auxi-  
lio. La víctima inocente se  
había convertido en már-  
tir, sacrificándose por sal-  
var la vida de uno de sus  
verdugos. ¡Y todavía hay  
gañanes y pastores que al  
contar el hecho dicen, en la  
cortija, que *la Zumaya* era  
un mala sangre!

M. R. BLANCO BELMONTÉ



## BELLAS ARTES

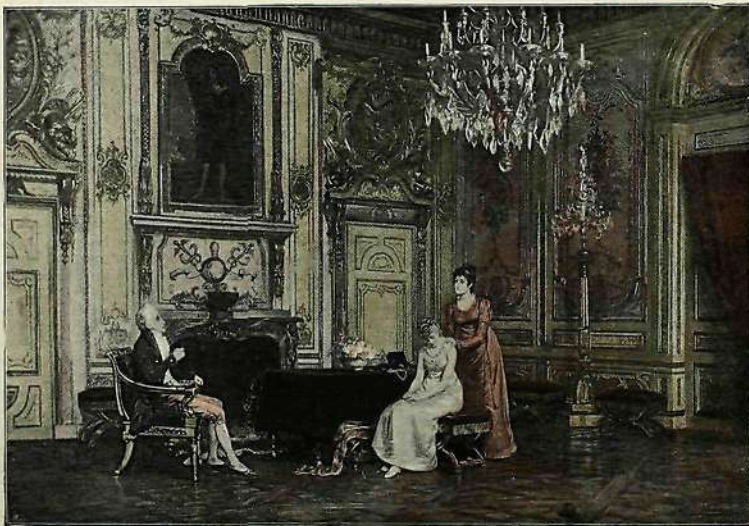
Aunque el artista ha colocado la acción en el pasado siglo la situación es igual que si ocurriera ahora; trátase de un *Si de las niñas*, siempre de actualidad. Con todo, dando cierto retroceso á lo que podría representarse igualmente como contemporáneo se consigue aumentar su interés artístico, y tan verdadera es esta observación que vemos hoy, en plena víspera del siglo xx, *disfrazar* las casas, los muebles, y los trajes de Luis XV ó Luis XVI; lo cual no dice mucho en favor de la inventiva de nuestros arquitectos y artistas.

Los sentimientos que se reflejan en cada uno de los tres personajes de ese cuadro son claramente comprensibles; una muchacha sacrificada á los millones del futuro, una madre muy satisfecha de que su pimpollo haya pescado tan buen partido y un vejete que no vacila en hacer su esposa de una joven que por mil y unas razones no ha de quererle nunca, y ha de hacerle ingresar sin dilación en la cofradía del Minotauro. Eso sucedía en tiempo de Carlos III y sucede hoy, y sucederá dentro de mil años, si no ocurre algún desquiciamiento legislativo. Y que es eso lo que quiere decir el pintor no cabe duda: sobre la chimenea campean los atributos de Mercurio; se trata de un comercio, como cualquier otro.

Justo es decir, por triste que sea tener que confesarlo, que muchas jóvenes aceptan de buen grado semejantes enlaces, y aun creen ser dignas de envidia por la suerte que han tenido al casarse con un viejo rico. Las joyas deslumbran lo mismo á la pobre Gretchen que á las damiselas de la *high life* y un collar de perlas ejerce mucha mayor atracción que no unas cuantas cebollas, ofrecidas en perspectiva, con algo de pan, como futuro alimento. La riqueza resume para muchas Eloisas, Julietas y Virginias el supremo fin de la vida y son pocas las que desprecian al rico para casarse con el pobre. Verdad es que lo mismo hacen los Abelardos, Romeos y Pablos contemporáneos.

Indudablemente hay mucho que reformar en el modo de casarse la gente, y ya el gran Taine planeó las bases de tan necesaria medida en su capítulo «Proposición nueva y conforme á las tendencias de la civilización moderna al objeto de asegurar la felicidad de las familias y regularizar una institución de primer orden abandonada hasta el presente á la arbitrariedad y al azar». El autor de Graindorge propone el establecimiento de una Agencia Matrimonial Universal, domiciliada en París, con sucursales en todas las naciones; esta Agencia recibiría las ofertas y las demandas, y los casamientos podrían cotizarse como valores de Bolsa. Y no hay que negar que eso sería muy práctico.

PEDRO NORRIZ



EL REGALO DE BODA





EN LA PUERTA DORADA (Cuadro de Val Prinsep)

Ayuntamiento de Madrid

## LOS SUCESOS DE CHINA

Por fin aparece que no admite duda la entrada de los internacionales en Pekín; tomados los fuertes de Takti y no habiendo sido muy disputada la marcha sobre la capital, el triunfo ha sido más fácil de lo que pudiera pensarse, pero falta el rabo por desollar, y este rabo es nada menos que todo el Norte de la China, pues el Sur es decididamente *européista*. Confianza ahora en que establecido en Pekín un gobierno responsable, bajo la alta inspiración de Li Húng-Chang, todo se arreglará... pero ya veremos lo que hacen el señor Tuan y la emperatriz vieja. Ya se comprenderá que no vamos a hacer una descripción de Pekín: tranquilícese el pic lector, pero no estará de más decir que hay



LA CALLE DE SHI-SU-PAI-BO, PEKIN



LOS PUERTOS DE TAXÚ, OCUPADOS POR LAS FUERZAS  
INTERNACIONALES

te rumpo, en Manducharia. Mientras Alexieff combate como kams y Tchaichtagoff como *Manducharia* como si estuviesen famélicos, lo cual no podrá menos de sacar de quicio a Inglaterra. ¿Vendrá de ahí la guerra? No es de creer, pues en la soberbia Albión no está la Magdalena para tafetanes con las palizas que de continuo le administran los boers. Lo que probablemente sucederá es que entre Alemania y Rusia se quedarán con todo lo que puedan de las provincias del Norte, e Inglaterra tendrá que rabiar de celos apuro, justo castigo a su perversidad. Todo ello,



TRES PREDICADORES CRISTIANOS CHINOS

curiosísimas, por ejemplo, el *Observatorio Astronómico*, con sus planisferios y su astrolabio del siglo XVII, recuerdo de los jesuitas, y emblema del atraso de China en la ciencia de Kepler, los Herschell y Leverrier. Por lo demás, Pekin es Pekin, una cosa despampanante por lo inmensa, confusa, abigarrada, populosa, polvorienta, limpia, sucia, pintoresca, atroz, seductora, infernal y divina.

Más interesante, á todas luces, es fijarse en el extraño problema planteado por la intervención internacional. El envío de un jefe como Waldersee indica que el emperador Guillermo tiene miras muy vastas sobre China, pero ahí está Rusia con su doble papel: internacionalista en Pekin, ruso, puramen-



TERRAZA DEL OBSERVATORIO DE PEKIN

los chinos septentrionales hiciesen alguna barbaridad. Entretanto, y con esas guerras, van adelantando que es un gusto las nociones geográficas, y habrá quien no sabe donde cae Arroyo del Puercio y estará perfectamente enterado de donde se hallan Ladysmith, Tientsin y aun quizás recuerden por qué países corren el Jatibónico y el Pampanga.

A última hora corre la voz de que Rusia y Alemania se han entendido para anexionarse grandes territorios chinos; que el Japón tendrá también su parte y que Francia no se quedará en ayunas. Inglaterra, en cambio, tendrá que ver como se *atraca* los otros, pero... quizás onque compensaciones en otra parte.

A. ALCAZAR



NOTAS

COMICAS

VIRGO

DEL MES DE AGOSTO

EL D. CAJAL



¡Diente de periodistas! Ya saben en Belchire que tengo la escalera de mi hotel sin barandilla!

AL FIN, DATO  
SE DECIDE



¡Necesariamente tengo que embarcarme! de lo contrario resultaría á última hora una especie de Capitán Araña.

NOTAS  
DEL VIAJE DE  
INSTRUCCION



El señor Silvela, nuestro almirante, viste traje de diario.

OBISPO CONTRARIADO



—No llegará la escuela hasta las doce.  
—¡Hacia un disparate!  
¿A qué hora tomaré Lov el chocolate?

EL BRINDIS DE  
D. ALBERTO



—Y brindo, Señores, por la marina...  
—Oye, tú: ¿qué marina nos queda?  
—La del Arista.

DATO EN  
MADRID.



Gobernador Oviedo. Se ha conducido V. como un viscaitarra. Presente inmediatamente dimisión por no saber dar giro á lo de la gira.

# PEPITORIA

## CAJAL... Y BASTA

El triunfo conseguido en París por el insigne sabio aragonés, Dr. Ramón y Cajal que ha sido el primero en dar á conocer la estructura y función miento de las neuronas (no *neuromas* ni *neuromas*) alcanzando el envidiadísimo premio quinquenal de Moscú contrasta con el tremendo desastre que hemos sufrido en el *Grupo Primero*, ó sea en el de *Educación y Enseñanza*, pues no ha habido para España ningún gran premio teniéndolos, en cambio, en gran número todas las demás naciones.

Ningún gran premio en *Primera Enseñanza*, y los han obtenido Portugal y Méjico.

Ningún gran premio en *Segunda Enseñanza*, teniéndolos el Japón.

Ningún gran premio en *Enseñanza Superior*, teniéndolos Portugal, Noruega y Servia.

Ningún gran premio en *Escuelas de Ingenieros*, teniéndolos Servia y Finlandia.

Ningún gran premio en *Enseñanza especial artística*, teniendo uno Suiza y una recompensa extraordinaria Grecia.

Ningún gran premio en *Enseñanza agrícola*, teniendo dos Rumania.

Ningún gran premio en *Enseñanza Industrial y Comercial*, teniéndolos Bosnia, Holanda y Portugal.

Y en el *Grupo Tercero*, ídem.

Como historia entretenida la de *Arturo Gordon Pym* más como buen callicida no hay otro **LADIVONSIM**.

## DE ARRECIFE (CANARIAS)

Este hermoso kiosko fué construido en 1890 para la banda municipal. En el piso bajo hay una buena can-



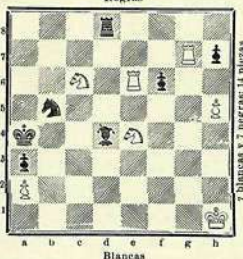
KIOSKO EN EL MUELLE PRINCIPAL (Instalaciones de D. Arturo Ramírez)

tina, con excelentes comedores. Frondosos árboles sombrean la construc-

## Problema de ajedrez núm. 33

POR C. M.

Negras



Las blancas juegan, y dan mate en 4 jugadas

ción que no tiene igual en todo el archipiélago. Fué dirigida por don Luis Perdomo y Avila.

## SUSPIROS

*Dos besos tengo en el alma que no se apartan de mí: el primero que me diste y el último que te di.*

RAFAEL FERNÁNDEZ

## DEFINICIONES

*Cana*.—Sonrisa de la ancianidad.  
*Capricho*.—Médula de la mujer.  
*Cara*.—Pasaporte del cuerpo.  
*Cárcel*.—Escuela modelo de crímenes y picardías.

*Careta*.—Recurso de las feas y añagaza cruel de las hermosas.

*Catre*.—Lecho republicano.  
*Charada*.—Pasatiempo cursi.

*Cobardía*.—Prudencia sublimada.  
*Cómico*.—Cualquier hombre.

*Compadre*.—Sujeto de quien debe desconfiar la comadre.

*Conciencia*.—Voz anticuada.  
*Congreso*.—Circo de gallos.

*Conspirador*.—Uno que tiene hambre.

*Crimen*.—Cambio de postura de la honradez.

*Cuerpo*.—Perdición del alma.  
*Culpa*.—Reloj de repetición.

## CONSEJOS

### HUMANITARIOS Y CIENTÍFICOS

El amor es más agradable que la amistad. Suele contentarse con menos. Y si pide, ya no es amor.

La ventaja del amor sobre la amis-

tad, estriba en que él no puede pedir sin desacrederarse; mientras que la amistad, sin menoscabo de su pureza, tiene el derecho de petición. De lo cual resulta que una amante, al pedirle dinero una sola vez, deja de serlo; y un amigo, te lo pide mil veces y siempre queda en airoso postura en la postura conveniente para repetir el sablazo.

## CHARADA

La primera es una letra, y la tercera también; *tercia y segunda*, cuadrápedo; y el todo, como la miel. Pero no es miel, aunque es dulce y nunca lo puede ser.

## JEROGLÍFICO



Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

*Charada*.—Ramona.

*Jeroglífico*.—Atadido.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

N. N. N.—Cartagena.—Creo que la posteridad quedaría privada de un precioso fragmento, superior á los que se conservan de Saso y de Rias, sino llegarán á ver la luz pública estos versos de su *«Que él te quise»*.

Cuando á la tienda vas y el vil hortera, con mala intención, de amor te suele hablar yo, lleno de celos, levo de rabia te quiero más.

J. R. M.—Gundalajara.—Caro amigo, no sabía que se escribiese *Pobadía*, en vez de *Pobadía*, pero cuando usted emplea esa ortografía es que tendrá sus motivos.

Roque Roperal.—Gijón.—Su artículo jon digo *Charada* de Roque Barcia es verdaderamente un bloque de granito, por lo pesa lo M. A. N.—Madrid.—Esas cosas ultramarinas han perdido ya completamente su interés, perdiendo de ultramar.

S. S. S.—Madrid.—¡No! ¡Aparta, pálida sombra! Nada de eso! ¡E. Congreso Ibero Americano! ¡Bampredel! ¡Pando y Valle! ¡La fraternidad! ¡Horrible pasadilla!

R. D.—Avila.—¡Por Dios, hombre! Sea usted más hospitalario; trata usted á tan ilustres huéspedes como si fueran manitos.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. \* INVENTOS \* NO, NO SE DEBE ELVER NINGUN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINÁS: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



ADMINISTRACIÓN

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 1.º SEPTIEMBRE 1900

Núm. 69

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS \* 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE \* PORTUGAL 60 REIS

## REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por miles de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

**DE VENTA:** En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

ÚNICO AGENTE EN ESPAÑA:

Bailen, 85, 1.º, 2.º—BARCELONA



## LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSE COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada con tapas especiales, 57 ptas.



CUENTOS

ESCOGIDOS

POR

VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un tomo en tela, 5 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid